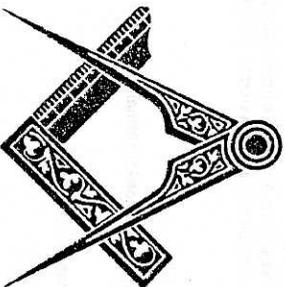


366.1
A71m
Ej.1

MASONERÍA Y PARTIDO LIBERAL

Otra cara en la historia de Colombia

Mario Arango Jaramillo



CORSELVA
EDITORIAL

BLAA 599 (2007-29-03) (colopias)

Primera Edición. Medellín, Junio de 2006

Director Editorial: William Sierra Tanayo

Edita y Realiza: Corselva

Diseños Portada: Juan David Véliz

A1088295
Y ALBA
MOZAM
JARRIBI
DODITRA9

Este libro no podrá ser reproducido, ni total ni parcialmente, sin el previo permiso escrito del autor. Todos los derechos reservados.

© Mario Arango Jaramillo, 2006

© Corselva, 2006

Fotografía solapa: © Alberto Valbuena Sammiguel
Digitación textos: Alvaro Correa, Gloria Isabel Palacio
Diagramación: Alvaro Correa
Corrección textos: José Barrantes Arango, Delimito Moreno
Impresión y terminado: Servicios Gráficos wsierra - 312 806 27 80

ISBN 958-33-9313-4

Pedidos: Mario Arango Jaramillo
correo electrónico: arango645@hotmail.com

Printed in Colombia - Impreso en Colombia

*A la memoria de Camilo Isaza, amigo
entrañable, maestro masón y artista original
que plasmó en sus lienzos los rostros,
valores y sentimientos de un país que
conoció y sintió como ninguno.*

CAPÍTULO XI

RELIGIÓN, ESOTERISMO Y MASONERÍA EN ANTIOQUIA

Una religión primaria, dogmática e intolerante. Del África negra nos llegó el monicongo. Las sociedades teosóficas. Auge del espiritismo en Antioquia. Iglesia antioqueña condena el espiritismo y la masonería. Artículos de Mariano Ospina Rodríguez contra la masonería. El espiritismo entre círculos de intelectuales y masones antioqueños. Luis Zea Uribe, masón y tratadista de la doctrina espiritista. Iluminismo y espiritismo en María Cano.

Introducción

El complejo cultural antioqueño fue el resultado de la interacción de los elementos culturales de sociedades indígenas, de colonizadores españoles y de esclavos negros, pero con marcado predominio de estos dos últimos grupos. La presencia, en un medio como el antioqueño, con poca población y dispersa en una geografía difícil, de colonizadores blancos llegados de una España medieval, con sus principios religiosos, y de núcleos de esclavos negros dedicados a las labores mineras y domésticas, originó una sociedad en la cual, aunque con creencias y valores opuestos, por los grados de convivencia se produjo el fenómeno de mutua aculturación. Sin embargo, en la vida institucional, formalmente imperarían los valores religiosos de los colonizadores, especialmente por la influencia y poder del clero católico, poder incuestionable que se prolongaría hasta muy avanzado el siglo XX.

Pero ese poder omnipotente y omnipresente del clero, por el contenido primario de la religión católica antioqueña y la presencia, en la vida económica de grupos de origen africano, produjo espacios donde aflorarían expresiones culturales mágicas de origen africano, contrarias a los principios católicos, pero sin llegar a un reconocimiento social. Más aún, en alguna medida, serían toleradas por el clero católico, porque no

representaban un cuestionamiento de su poder social y podían convivir con las creencias católicas. Situación similar se presentaría a finales del siglo XIX con el auge en Antioquia de corrientes teosóficas y espiritistas.

En cambio, frente a la masonería, la actitud del clero católico sería de condena pública y estigma personal de sus miembros reconocidos. Ello se explica, no sólo por la vigencia de las bulas papales que condenaban la masonería, sino por los estrechos nexos entre la masonería y el liberalismo colombiano, alianza que sí representaba un peligro para el poder espiritual y material de la Iglesia católica, porque liberales y masones abogaban por una educación laica y por la expropiación de los llamados bienes de manos muertas que estaban en poder de organizaciones católicas. Además, porque se consideraba la masonería como uno de los soportes del partido liberal, enemigo político del partido conservador, aliado y sostén de la Iglesia católica.

UNA RELIGIÓN PRIMARIA, DOGMÁTICA E INTOLERANTE

En el complejo cultural antioqueño, señala Virginia Gutiérrez de Pineda, se afianzó una religión que moldeó la estructura familiar y condicionó las motivaciones de conductas individuales y colectivas. Ninguna de sus instituciones puede sentirse ajena a su influjo, pese a lo cual su proyección adquiere en Antioquia grados diferentes y peculiares a los que caracterizan las demás subculturas de Colombia.

En efecto, la religión católica en Antioquia permeó la vida familiar, social y política constituyéndose en un mecanismo de coerción social para imponer identidad religiosa y patrones de comportamiento, hasta el punto de que aquel que no exteriorizara sus creencias y prácticas íntimas religiosas, era señal de no cumplir con ellas y por lo tanto no se ceñía a la moral de la fe católica. De ahí, el valor social que tenía en Antioquia la participación activa en todas las manifestaciones del culto y en el ejercicio público de la fe católica y de los principios que la inspiran. Y para imponer su control social, el clero se valía de anatemas desde los púlpitos parroquiales contra quienes se apartaban del rebaño, lo cual provocaba, frecuentemente, que la víctima se viera obligada al éxodo porque había perdido el respeto de su comunidad.²⁶²

Esas características de control y coerción social, por parte de la iglesia católica, fueron su debilidad doctrinaria y teológica que se pone de manifiesto en el siguiente hecho: para el catolicismo antioqueño, hasta mediados del siglo XX, su "maestro espiritual" fue el catecismo del padre Gaspar Astete, sacerdote español del siglo XVI, del cual se exigía su

aprendizaje de memoria.²⁶³ En la cultura católica antioqueña no se leían ni el Antiguo ni el Nuevo Testamento. Con razón señala el sacerdote Humberto Restrepo que, "el desconocimiento de la Sagrada Escritura dejó una profunda laguna en el cristianismo antioqueño".

Lo anterior explicaría el por qué el catolicismo en Antioquia se identificaba con sus portavoces terrenales: Los papas, los obispos y sacerdotes. De ahí el poder de los mismos para excomulgar, prohibir la lectura de libros, presionar sobre las conciencias y dictar mandamientos, todo bajo el temor del pecado²⁶⁴. Como resultado surgiría una religión con exceso de ritualismo y prácticas públicas de sacramentos como la confesión y la comunión; con una moral fundamentada en el temor al infierno y una marcada intolerancia para apartar a los enemigos de la fe. Al respecto señala el sacerdote Humberto Restrepo: "Los mores de hereje y masón se pronunciaban con mucha facilidad"

DEL ÁFRICA NEGRA NOS LLEGÓ EL MONICONGO

Todos los pueblos han practicado la magia, pero adquiere perfiles especiales en cada pueblo de acuerdo con su tradición y sincretismo cultural. Entre los estratos populares antioqueños, especialmente en regiones mineras y campesinas, florecieron expresiones de la magia originaria del África. A Colombia llegaron esclavos negros provenientes del África occidental, principalmente del Congo, Angola y Dahomey.²⁶⁵

En el África negra tomó fuerza una magia fundamentada en amuletos y talismanes con poderes conferidos por los hechiceros y magos²⁶⁶. En el Congo y Angola, la magia encontró su expresión acabada en figuras talladas en madera llamadas **muquixis** que tenían el poder de apartar la adversidad de quienes las poseían, al tiempo que les proporcionaban la felicidad. Sus creencias mágicas tenían fundamento en la existencia de un vasto mundo lleno de espíritus, unos benignos y otros malignos. Sin embargo, de preferencia se honraba a los malignos, porque correspondía a ellos causar desgracias. De ahí la necesidad de aplacarlos con invocaciones a los **muquixis**.²⁶⁷

Las comunidades negras contribuyeron decididamente en el poblamiento y surgimiento de los centros mineros en Antioquia. A fines del

²⁶³ Humberto Restrepo. *La Religión de la Antigua Antioquia*, p. 89, Editorial Bedout, Medellín, 1972.

²⁶⁴ *Ibidem*, pp. 95 y 100.

²⁶⁵ Aquiles Escalante. *El negro en Colombia*, p. 91, Universidad Nacional de Colombia, F. Sociología, Bogotá, 1964.

²⁶⁶ F. Guirard. *Mitología general*, p. 367, Editorial Labor, México, 1965.

²⁶⁷ *Ibidem*, pp. 643 y 644.

siglo XVIII, la población de la provincia de Santa Fe de Antioquia se extendía hasta Anzá y Urrao, es decir, el eje del actual departamento, conformada por un 6% de blancos y un 65% de negros. En Medellín se distribuía así: 18% blancos, 27% mestizos, 35% mulatos y 20% negros.²⁶⁸

Durante la mayor parte del período colonial antioqueño, se registró escasa población femenina española, lo cual condujo inexorablemente a un intenso mestizaje de la población de origen hispano, con mujeres negras e indígenas. Los negros no sólo incorporaron a nuestro vocabulario palabras como: bamba, banano, bongo, bamba, casimba, guaricongo, guineo, baba, marimba, cachaza, cachimbo, dengue, zambo, mondongo²⁶⁹ sino que trajeron consigo un complejo mundo mágico que se incorporó a la cultura antioqueña.

Los poderes mágicos del "familiar" o monicongo

Pero, sin duda alguna, el más prodigioso aporte de la cultura mágica africana en Antioquia fue el del "familiar" o monicongo. La historia de Antioquia se inicia en el siglo XVI en los profundos valles y playones de sus cálidas tierras donde fueron levantados altares para rendirles culto al oro y a un mundo esotérico de mitos y demonios que encontraron, en la aventurera población hispana, en los nativos de estirpe Caribe y en los negros esclavos, una grey que los adoraba.

Esos disímiles conglomerados humanos, provenientes de tres continentes, sólo tenían en común el alucinante interés de encontrar oro y un temor reverencial hacia el diablo. Al respecto, señala el sacerdote Humberto Restrepo, que una creencia común entre negros, indios y españoles, era el demonio.²⁷⁰

Por su parte el maestro Carrasquilla, en su obra sobre la minería antioqueña del siglo XVII, evoca la presencia subyugante del diablo en aquella comunidad en formación.²⁷¹

Esa negrería entremezclada con esos españoles de entonces, más supersticiosos y fantásticos que cristianos genuinos, más de milagros que de ética, coincidía y empataba con africanos y aborígenes en el dogma del diablo y sus legiones de espíritus medrosos. De este empuje vino una mezcolanza y matalotaje, que nadie sabía qué era lo católico y romano ni qué lo bábaro y holentote, ni qué lo raizal... Preocupados con el diablo,

²⁶⁸ Luis H. Fajardo, *La moralidad protestante de los antioqueños*, p. 49, Ediciones Departamento de Sociología, U. del Valle, Cali.

²⁶⁹ Humberto Restrepo, *Obra Citada*, p. 37.

²⁷⁰ *Ibidem*, p. 28.

²⁷¹ Tomás Carrasquilla, *La Marquesa de Yolombó*, pp. 72 y 73, Ed. Festival del Libro. Bogotá, 1959.

engolfados en sus magias, se fueron olvidando tanto de Dios, que ni a su templo concurrían.

Pero en ese encuentro de demonios indígenas, españoles y africanos, terminaría por imponerse el reinado de estos últimos. Con razón señala el maestro Carrasquilla.²⁷²

Alguna vez el África, aconyundada por hadrones civilizados, raptores de sus hijos, debía imponerse a los malvados, si no por las armas, por el poder de su psiquis tenebrosa...

A partir de entonces, a la ocupación del territorio antioqueño por españoles y africanos, se sumó la colonización de sus valles y montañas por legiones de mitos y demonios lanzados desde un confuso Olimpo para cautivar la mente del naciente pueblo paisa. Aparecerían así, en primer término, los cinco grandes mitos o demonios de Antioquia, cuya misión terrenal era la de proteger la tranquilidad de sus espesos bosques tropicales y húmedos, frente a la arremetida colonizadora de las huestes intrusas, o vengarse de quienes habían logrado usurpar la paz de sus milenarias selvas.

La misión de salvaguardar la espesura de la selva fue confiada al **Bracamonte**, que aunque jamás llegó a ser visto, sí se presentía su presencia por los pavorosos bramidos que ocasionaban la muerte del ganado. Como guardian de la virginidad de las selvas, fue enviada **La Llorona**, para impedir con sus profundos alaridos, el descualte de los montes... Para reforzar las anteriores deidades guardabosques, el nuevo Olimpo paisa dio vida a la **Madremonte** que se asentó en la parte alta de las montañas con el poder de envenenar las aguas que debían beber las personas y animales. Y para vengarse de quienes habían logrado escapar de los maléficos poderes de los anteriores demonios, tumbando selvas y abriendo campos productivos, el poder infernal creó **La Patasola** y **El Patetarro**. La primera tenía como misión recorrer con grandes zancadas los campos desgajando los frutales, hundiendo los techos y arrasando cuanto se atravesara a su paso. El segundo, con una pierna de carne y hueso y otra de guadua que contenía en su interior un tarro con líquidos pestilentes, arruinaba sementeras y cosechas.

Simultáneamente con los anteriores terroríficos demonios, nos llegó desde el África **El Mandinga**, versión un tanto simpática del diablo que sólo atemorizaba a los niños traviesos.

Y como si lo anterior fuese poco, el infernal Olimpo paisa diseminó en su jurisdicción una extensa y variada corte de duendes y demonios tales como el **Ánima Sola**, **La Barbacoa**, **La Cabelлона**, **El Hoiarrequín**, **La luz Viajera**, **El Rescoido**, **El Sombrerón**, **La Tarasca**, **El Mohán** y **la Mula de Tres Patas**, quienes, acompañados de espantos camineros, de duendes

²⁷² *Ibidem*, p. 91.

caseros y de las ilusiones, que enseñaban estos últimos, a los niños, toda suerte de maldades y estaban destinados a ocasionar frecuentes y graves males al antioqueño ingenuo y desprevenido, y no al vivo y precavido.²⁷³ Lo anterior, explica por qué el antioqueño recursivo se vio obligado, para defenderse, a buscar los más variados contras, amuletos y talismanes. Aparecieron entonces, los pactos con el diablo, las piedras con poderes sobrenaturales, las pezuñas, los colmillos y huesos mágicos y el **Monicongo o Familiar**.

Con el **Monicongo**, alcanzó su más nítida expresión la demonología paisa, pues dio origen al antioqueño **ayudado**, individuo que, no sólo no se deja asustar por cualquier espanto, sino que tiene poderes para derrotar todas las legiones de demonios y alcanzar el éxito en las actividades que emprende.

Los monicongos fueron traídos desde el territorio africano de Angola a la región antioqueña por los brujos africanos que corrieron la suerte de ser capturados por traficantes europeos de hombres y enviados como esclavos a estas tierras. El **Monicongo** es una diminuta figura tallada en madera que une los atributos del amuleto, proteger de los males y demonios, y del talismán, provocar favores. El brujo portador de poderes mágicos, lo elabora de raíz de tagua, en medio de la noche, lo pinta de negro y atraviesa con alfileres y agujas. Gracias a un ritual especial, el **Monicongo** toma el espíritu del demonio que se invoca; luego se le da un nombre conocido sólo por el brujo y el futuro beneficiario, quien lo recibe en ceremonia especial envuelto en una diminuta bolsa negra, que siempre portará consigo. El mismo Tomás Carrasquilla definiría el **Monicongo** con las siguientes palabras:²⁷⁴

Un muñequito, algo chiringo, muy congo y muy zalamero él, que uno carga y no deja que a uno le suceda cosa mala y que le salga muy bien todo lo que uno hace y en todo lo que aprenda.

Al comenzar la década de 1970, el autor tuvo la oportunidad de hacerse a un **Monicongo** en la región minera de Cáceres, previo el lleno de todos los rituales. Y, aunque el poder del **Monicongo** se estimó con el eclipse del diabólico Olimpo antioqueño, aún perdura su práctica en algunos estratos antioqueños, no precisamente como antes, los más exitosos. Igualmente, la

²⁷³ Sobre la demonología, mitos y fábulas de Antioquia existe una copiosa información, desde la tradición oral, las expresiones plásticas de sus artistas (Pedro Nel Gómez, José Horacio Betancourt, etc.) y relatos de sus cuentistas y novelistas (con Tomás Carrasquilla a la cabeza), hasta numerosos ensayos y obras de investigación, como el **Diccionario Folklórico**

Antioqueño, de Jaime Sierra García. **La religión de la Antigua Antioquia**, de Humberto Restrepo; **Antioquia sus mitos y sus fábulas**, de José Duque, etc.

²⁷⁴ Carrasquilla, *Obra Citada*, p. 115.

figura corpórea de aquellos demonios de la Antioquia minera llegaría hasta las nuevas generaciones gracias a la plástica de escultores y pintores como José Horacio Betancur y Pedro Nel Gómez.

No cabe la menor duda de que las leyendas que se tejieron a lo largo de tres siglos alrededor de éxitos y proezas del paisa ayudado, harían surgir el mito de la superioridad del pueblo antioqueño. Aquel minero antioqueño dotado de superpoderes, puede considerarse como un lejano antepasado de los superhombres forjados por la fantasía comercial norteamericana. Y no habría nada de extraño, pues al fin y al cabo, el norteamericano también es un pueblo superior, amante del dinero y con vocación colonizadora. Del otrora poder de los antioqueños, sólo queda el recuerdo expresado en algunos carnavales populares como la fiesta al diablo que se celebra en Riosucio, Caldas, o la fiesta de los diablitos que se realiza en Santa Fe de Antioquia, la antigua capital de la provincia, o en el uso, ya inconsciente de algunos dichos o refranes, como la invocación al diablo cuando algo sale mal, o la invocación simultánea del cielo y el infierno para atronar un difícil trance. En el primer caso es corriente escuchar la frase **Mandinga sea y, en el segundo, persisten dichos como A la mano de Dios y a la pata del diablo**.

Y como los tiempos cambian, al finalizar el siglo XX, los antioqueños se encontraban entre los grandes conglomerados del país que menos cree en el diablo, como lo demuestra una encuesta realizada por la revista *Semana*,²⁷⁵ según la cual a la cabeza de quienes creen en el diablo se encuentran los barranquilleros con el 35,8%, seguidos por los burmanguenses, el 34%, los bogotanos, con el 31%, los calteños, con el 29,6% y por último los medellinenses con el 18,4%.

Aquí sólo cabe preguntar: ¿existiría alguna relación entre la pretérita grandeza paisa y su vocación diabólica; entre su éxito empresarial y sus pactos secretos con el diablo? La única respuesta posible: ¡Ni Dios lo sabe!

Las Sociedades Teosóficas

La teosofía es una corriente esotérica que se derivó del iluminismo, pues, al menos en el pasado, sus adherentes se consideraban inspirados (iluminados) por la divinidad, con la cual estaban estrechamente relacionados. El término teosofía significa etimológicamente, sabiduría divina.

Sus partidarios buscan acercarse a la divinidad al margen de las ortodoxias religiosas, a través del cultivo de una sabiduría oculta que tiene sus raíces en la gnosis, conocimiento transmitido por los canales de grupos iniciáticos, la cábala, el rosacruicismo y otras doctrinas y prácticas

²⁷⁵ Revista *Semana*, Bogotá, julio 11 de 1989, p. 68 y ss.

esotéricas. En el hombre coexisten varios cuerpos, el físico o vulgar, el astral y el mental que corresponden a los tres planos del mundo: el físico, el astral y el espiritual.

La doctrina teosófica acepta la reencarnación y plantea que lo seres materiales y espirituales proceden todos del Uno, pero no por creación sino por emanación. En el siglo XIX la teosofía ejerció influencia sobre sectores de la masonería e incluso, dio origen a ritos masónicos, como el de Chastelier, establecido en Londres en 1767, que influyó sobre el célebre masón alemán Fessler, historiador y autor de muchas obras sobre la masonería y propuestas para introducir cambios en la institución masónica.

Hacia la década de 1870, los partidarios de la doctrina teosófica constituyeron en Francia y otros países europeos, las llamadas **Sociedades Teosóficas** que rápidamente se extendieron por la mayoría de los países de Occidente, incluida Colombia, transformándose en activos e influyentes centros donde se cultivaban las disciplinas espirituales, lo cual atrajo personalidades de la intelectualidad. Así aconteció en Colombia a finales del siglo XIX y primeras décadas del XX. Aún, en aisladas regiones del país, como en El Líbano, Tolima, aparecieron sociedades teosóficas que sirvieron de medio para irradiar nuevas corrientes del pensamiento. En la actualidad aún operan y tienen página en internet: <http://teosofia.com>.

Auge del espiritismo en Antioquia

La doctrina conocida como espiritismo se inspiró en las corrientes iluministas y teosóficas, así como en la concepción que tenían los Misterios del antiguo Egipto sobre la persona humana, conformada por un cuerpo llamado **DYET** y dos cuerpos espirituales denominados **BA** y **KA**. El **BA** constituía el alma que al separarse del cuerpo físico emigraba a regiones celestiales para reunirse con el dios al cual había sido consagrada. El **KA** era una proyección del cuerpo físico, **un doble del yo**, una forma fluida o astral del cuerpo humano que, al morir la persona, abandona el cuerpo y continúa una vida real en el sepulcro y los espacios que lo circundan. El **KA** era uno de los soportes de la magia egipcia.²⁷⁶

El espiritismo tomó fuerza en Europa y el mundo, a raíz de las publicaciones del pedagogo francés Allan Kardec (1804 – 1864), cuyo nombre era Hippolyte Denizard Rivail, a quien se considera como el codificador de la doctrina espírita. Entre sus obras se destacan: **El Libro de los Espíritus** (1857), **El Libro de los Mediums** (1861), **El Evangelio según el espiritismo** (1864) y muchos otros que tuvieron y tienen difusión.

Igualmente contribuyeron a la difusión del espiritismo las obras de Víctor Hugo (1802 – 1885), máximo exponente de la literatura francesa del siglo XIX, tales como **La Leyenda de los siglos** y **La Oración por todos** que exaltaban la doctrina espírita. El propio Víctor Hugo reconocía que se había comunicado con los espíritus de grandes hombres de tiempos pasados.

La doctrina espírita está conformada por un amplio cuerpo de normas para guiar la conducta humana a través de principios como el reconocimiento de un dios, causa primera de todas las cosas, la preexistencia y supervivencia de los espíritus, la reencarnación, la pluralidad de mundos habitados, la posibilidad de comunicarse con los espíritus o mediumidad, la fraternidad y la ley de la evolución, no hay nada estático.²⁷⁷

El espiritismo es una doctrina al margen de todo culto religioso y de sus dogmas. No tiene sacerdotes ni templos ni rituales especiales, con excepción de aquellos requeridos para la invocación de los espíritus. No reconoce la existencia del castigo después de la muerte ni demás concepciones religiosas sobre "el más allá". Constituye un manual de conducta que da cabida a la libre reflexión, al libre pensamiento. De ahí la acogida que tuvo a finales del siglo XIX y primeras décadas del XX, entre destacados intelectuales y medios masónicos colombianos, como en el caso de Antioquia. Aunque hoy pueda parecer paradójico, en aquella época el espiritismo fue una corriente progresista, una apertura intelectual frente al confesionalismo religioso.

En la década de 1870 no sólo se editarían en Antioquia obras de los más reconocidos doctrinantes del espiritismo como el francés Allan Kardec, sino que se difundiría ampliamente literatura masónica, lo que evidencia el interés de los lectores antioqueños por el uno y por la otra. Una señal inequívoca de lo anterior fueron las pastorales y circulares emitidas por el obispo de las ciudades de Medellín y Antioquia entre 1873 y 1876 en las cuales se condenaba bajo pena de excomunión la lectura de textos espiritistas y masónicos. Así mismo, a mediados de la década de 1870 el expresidente Mariano Ospina Rodríguez publicó en un periódico de la capital antioqueña varios artículos contra la masonería.

Iglesia antioqueña condena el espiritismo y la masonería

El 26 de mayo de 1873, la diócesis de Medellín y Antioquia emitió una circular dirigida a los sacerdotes de su jurisdicción en la cual los previene sobre el auge en Antioquia de "la lectura del libros, folletos y periódicos que contienen malas doctrinas, aún entre el sexo devoto...", pues dicho mal es "el cáncer que va corrompiendo nuestra sociedad y la iglesia tiene la

²⁷⁶ L. De Gerin Ricard. Historia del Ocultismo, pp. 16 –19, Luis Carrat Editor, Barcelona, 1961.

²⁷⁷ ww.remanso.org/ceja/espiritismo.htm

potestad para prohibir todos los escritos contrarios al dogma y la moral" y su lectura conlleva "excomunión latae sententiae".²⁷⁸ El 8 de julio de 1873 Monseñor José Joaquín, Obispo de Medellín y Antioquia, lanza la pastoral "Contra el espiritismo y en que se condena una obra publicada en esta ciudad"²⁷⁹, a raíz de la edición en Medellín por la Imprenta Velásquez y Compañía del libro de Allan Kardec **El espiritismo en su más simple expresión**.

En dicha pastoral se alerta al clero y a los fieles antioqueños sobre el contenido de tal obra por "los groseros errores que contiene contra la Iglesia y los dogmas revelados", pues en "esta infernal producción se nos manifiesta que la revelación de Jesús fue incompleta y que el Espiritismo es el llamado a completarla".

En la pastoral se reconoce la existencia de los espíritus, pero se aclara que hay espíritus buenos y malignos y que los espiritistas entran en contacto con los segundos "que son los ángeles que se rebelaron contra Dios y arrojados de la bienaventuranza son los **demonios**, algunos de los cuales se quedaron vagando por los aires y se ocupan de tentar a los hombres".

Por las anteriores razones, la pastoral condena bajo pena de excomunión **ipso facto incurrenda** a quienes lean, vendan y hagan circular el libro de Kardec publicado en Medellín, y plantea un interrogante: "¿No serían los espiritistas los precursores del Anticristo, que ha de aparecer en los últimos tiempos?". Igualmente, la pastoral asimila el espiritismo a la magia y recuerda a los fieles que "la iglesia por disposiciones terminantes ha prohibido a los cristianos la magia, la ha condenado con severas penas".

El 4 de julio de 1876 Monseñor José Ignacio Montoya, Vicario capitular de la diócesis de Medellín remitió una circular²⁸⁰ a los sacerdotes poniéndolos en guardia frente a la difusión de libros y periódicos prohibidos, que distribuía una librería de Medellín, entre los cuales cita **El Boletín Masónico, El Programa Liberal, La Opinión Liberal, La Luz, El Diario de Cundinamarca y La Prensa Evangélica...** y "por lo tanto prohibimos la lectura de dichos periódicos y nos reservamos la absolución del pecado que se comete al leerlos y retenerlos; además, encargamos a los señores curas que impidan por cuantos medios estén a su alcance la circulación de dichos periódicos en sus parroquias...".

El 12 de julio de 1876, de nuevo monseñor José Ignacio Montoya expide una nueva circular²⁸¹ denunciando que con el establecimiento de la Escuela Normal Nacional de Rionegro el gobierno nacional, presidido por el masón Aquileo Parra, pretende apoderarse de la instrucción de la juventud,

²⁷⁸ **Repertorio Eclesiástico**, No. 13, Medellín, 1 de junio de 1873.

²⁷⁹ **Ibidem**, No. 17, julio 10 de 1873.

²⁸⁰ **Ibidem**, No. 149, julio 8 de 1876.

²⁸¹ **Ibidem**, No. 150, julio 15 de 1876.

prescindiendo de la enseñanza de la religión y la moral, para corromperla con la enseñanza atea, pues esa es "la intención decidida del liberalismo en nuestro país, como en todos aquellos donde domina la francmasonería" y en "Colombia el director general de Instrucción primaria, el señor Dámaso Zapata, es el Gran Maestro Venerable de la Logia". En la circular se prohíbe a los fieles de la Diócesis enviar sus hijos y dependientes a la Escuela Nacional de Rionegro, y de hacerlo incurrir en la "grave falta de desobedecer a la autoridad de la Iglesia".

Artículos de Mariano Ospina Rodríguez contra la masonería

Simultáneamente con las pastorales y circulares de las autoridades eclesiásticas de Antioquia contra la lectura de publicaciones sobre espiritismo y masonería, el expresidente Mariano Ospina Rodríguez, publica entre 1874 y 1875 en el periódico **La Organización** de Medellín varios artículos contra la masonería. En uno de ellos expresa:²⁸²

En donde las logias han adquirido un gran desarrollo, se hace imposible la justicia individual y el libre funcionamiento electoral, la igualdad ante la ley, la seguridad individual y el ejercicio de todo derecho que no esté en armonía con las miras e intereses de aquella asociación tenebrosa. Los supremos directores de esa conspiración ejercen en la sociedad en general y hasta en los más recóndito y sagrado el hogar doméstico en espionaje secreto, el más repugnante y el más vejatorio que haya podido ejercer nunca el tirano más suspicaz.

El espiritismo entre los círculos de intelectuales y masones antioqueños

A pesar de las condenas de los obispos antioqueños, el espiritismo se acimataría en Antioquia, como una forma de reacción de los espíritus librepensadores frente al dogmatismo del clero antioqueño, entre grupos de intelectuales, sectores de las clases media y alta y personalidades de la institución masónica. Así, por ejemplo se conoce tal alición en el entorno familiar de don Fidel Cano, el fundador del periódico **El Espectador**; de Rodolfo Cano, el padre de la líder social María Cano; de Melitón Rodríguez Roldán, padre del conocido fotógrafo Melitón Rodríguez; de la familia Zea, uno de cuyos exponentes más distinguidos Luis Zea Uribe, médico, político y masón, publicó una obra sobre la doctrina espírita y entre dignidades de la masonería antioqueña, como Martín Acevedo, Gran Maestro de la Gran Logia de Antioquia.

²⁸² **La Sociedad**, Medellín, No. 158, julio 19 de 1875, citado por Marco Fidel Suárez, **Obras**, T.

I, pp. 1.168 y 1.169, Int. Caro y Cuervo.

Luis Zea Uribe, masón, médico, político y tratadista de la doctrina espírita

Luis Zea Uribe nació en 1872 en Titiubí, Antioquia, población con una dilatada tradición minera. Masón, médico cirujano, parlamentario, miembro de la Dirección Nacional Liberal, miembro de la Academia de Medicina de Colombia y de la Sociedad Astronómica de Francia. Padre de Germán Zea Hernández, masón grado 33 y dirigente liberal durante más de cuarenta años. Autor de numerosos ensayos. Entre sus publicaciones se destaca el libro **Mirando al Misterio**, editado en 1923 en París con el siguiente sugestivo subtítulo "Contribución al estudio de los fenómenos medianímicos y su proyección sobre el problema moral y religioso". La obra constituye un verdadero tratado sobre la doctrina espírita, fruto de más de veinte años de "investigaciones metapsíquicas". En su introducción Zea Uribe señala:²⁸³

Si se recorren las páginas del presente libro, quedará en la conciencia de los lectores, al menos, la sospecha de que la mediunidad en sus inexplicables manifestaciones, lleva consigo el germen de una completa renovación del pensamiento humano...

En los primeros capítulos de la obra, Zea Uribe describe lo que es el espiritismo moderno y destaca que "la idea de la vidas progresivas y el transformismo espiritual, imponen, como consecuencia la fraternidad entre todos los seres de la creación."²⁸⁴ Explica el significado del cuerpo astral, como un tercer elemento en la constitución del hombre, diferente del alma y del cuerpo, así como la importancia de "los fluidos, asunto extremadamente complejo y lleno de oscuridad, pero que empieza a ser francamente abordado por la ciencia". Y el cuerpo astral sería así el que se pone de manifiesto en los centros espiritistas, lo cual explicaría la existencia de los **fantasmas**, "lo que ha sido probado por numerosos hombres de ciencia."²⁸⁵

La obra dedica varias capítulos para dilucidarle al lector el papel que juega el médium, como un individuo dotado de una especial organización psíquica, que presta su organismo para que a través de él se manifiesten lo que se supone son las almas de quienes han vivido en nuestro medio terrestre. Igualmente, relata los trabajos y experiencias de quienes han investigado en Europa y Estados Unidos sobre la mediunidad. Y en cuanto

a la utilización de mesas, y no otro mueble en el acto espiritista, explica que se hace por la comodidad que ofrece dicho mueble, y no por otras razones.

En la parte tercera de la obra, Zea Uribe relata sus numerosas experiencias personales en el campo del espiritismo, y reconoce que lo hizo en su calidad "de amante de la investigación y del adelanto científico... sin otro propósito que buscar desinteresadamente la verdad"²⁸⁶. Recuerda las dificultades que debió superar, por el ambiente social, por el temor de hacer el ridículo y por el temor al clero católico "que ejerce en Colombia más presión que en ningún otro país del mundo, y que difunde en las masas la idea de que el espiritismo es obra satánica, que produce locura en quienes lo practican..."²⁸⁷

Una de las conclusiones llamativas que saca Zea Uribe en su obra, es la de que el espiritismo puede llegar a ser el "campo donde algún día confluyan la ciencia y la religión, para edificar creencias en las que el conocimiento sustituya a la fe, que es tan propicia para las tiranías espirituales". Y otra conclusión es la de que el espiritismo debe enfrentarse contra "el edificio milenarismo de las religiones positivas y contra el materialismo imperante, que ha modelado el tipo de hombre egoísta de la civilización industrial."²⁸⁸

Iluminismo y espiritismo en María Cano

María Cano, la brillante oradora y líder socialista, en breve nota autobiográfica escrita en 1934, evocaba la influencia de pensadores **iluministas** en su juventud:²⁸⁹

De mi padre aprendí la noble entereza, la persistencia en la línea recta, que el paso firme sigue los ojos de un buen horizonte cuyo albor percibe. Los libros con que quise aquilatar mi espíritu y enriquecer mi cerebro, fueron las serenas almas de iluminados: Emerson, Kempis y Smiles.

Al evocar su niñez, María Cano escribió textos que denotan su formación en el iluminismo y la doctrina espírita.²⁹⁰

Mi primer recuerdo: tenía seis años cuando alguien dijo delante de mí, que yo había nacido en la Plazuela de la Vera-Cruz, frente a la casa en que nació Atanasio Girardot.

²⁸⁶ *Ibidem*, p. 399.

²⁸⁷ *Ibidem*, p. 401.

²⁸⁸ *Ibidem*, p. 492.

²⁸⁹ Bernardo Uribe Muñoz, **Mujeres de América**, Imprenta Oficial, Medellín, 1934. Contiene una breve autobiografía de María Cano escrita en 1934.

²⁹⁰ *Ibidem*.

²⁸³ Luis Zea Uribe, **Mirando al Misterio**, p. 2, Librairie des Sciences Psychiques, Paul Leymarie, Editeur, París, 1923.

²⁸⁴ *Ibidem*, p. 35.

²⁸⁵ *Ibidem*, pp. 45 a 48.

Yo creo que las emociones, emanaciones de nuestro yo, rozan las cosas inanimadas dejando en ellas su huella invisible, aroma de nuestra vida espiritual. Así vemos los objetos, que nos son familiares, tomar el sello de nuestra individualidad.

El dirigente socialista Ignacio Torres Giraldo, compañero afectivo y de luchas de María Cano, recuerda que en los cincuenta años de amistad con la familia Cano – Márquez, conoció de cerca su formación en la doctrina espiritista, sus lecturas de Allan Kardec y de Víctor Hugo²⁹¹. María Antonia, hermana de María Cano, y con quien convivió la mayor parte de su vida, llamada "La Rurra", era un enigmático personaje a quien recurrían hombres representativos de la élite antioqueña buscando un medio para conectarse con **el más allá** para desentrañar misterios y comunicarse con los espíritus de sus seres queridos. Era la **medium** más afamada y solicitada en Medellín, por sus extraordinarios poderes parasíquicos, sólo comparable a los que tenían en Europa la italiana Eusapia Paladino y la francesa Eva Carier.²⁹²

Un hecho que evidencia la vinculación de la familia Cano con los grupos teosóficos, fue la sesión solemne que en honor de María Cano ofreció la Sociedad Teosófica de Bogotá, a finales de 1926 aprovechando su estadia con ocasión del Tercer Congreso Obrero.²⁹³

El profesor José Barrientos Arango, residente en la población antioqueña de Segovia, en conversación con el autor, evocó recuerdos de su juventud, cuando en la década de 1940, visitó a Segovia el italiano Olinto Marcucci, escultor y espiritista, contratado para esculpir un monumento a la Madre. En este tiempo dictó varias conferencias sobre espiritismo con nutrida concurrencia. El párroco, Alberto María Yepes, condenó aquellas conferencias, excomulgó a los asistentes y maldijo el teatro. En 1947, se produjo un incendio, que dejó graves quemaduras a su administrador, Arturo Vargas, padre del médico salubrista Virgilio Vargas Pino, al intentar salvar los equipos de proyección. Meses más tarde, en una tempestad eléctrica, un rayo destruyó el monumento a la Madre, lo que aprovechó el párroco para atemorizar a los fieles, señalando que era un castigo de Dios, por haber servido el teatro a esas diabólicas conferencias, y, con la destrucción del monumento. Dios quiso borrar todo vestigio de aquel italiano impio.

²⁹¹ Ignacio Torres Giraldo, *María Cano Mujer Rebelde*, pp. 11-13, Publicaciones de la Rosca, Bogotá, 1.972

²⁹² Mario Arango Jaramillo, *María Cano, Flor eterna siempre viva*, pp. 64-65, Fundación Universitaria María Cano, Medellín, 2001.

²⁹³ Ignacio Torres Giraldo, *Obra Citada*, P. 75.